

## COMEDIA FAMOSA.

# EL ASSOMBRO DE TURQUIA, Y VALIENTE TOLEDANO. DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El General Francisco de  
Ribera.

Don Felix, Capitan.

Don Diego.

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*

El Rey.

El Duque de Ossuna.

Beltràn, Lacayo.

Rosaura.

\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*

Leonor.

Nise, criada.

Rodolfo.

Soldados.

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Francisco de Ribera de Soldado  
pobre, y Beltràn.*

*Rib.* **G**racias à los Cielos doy  
de que à Sicilia llegamos,  
y sus Países pisamos,  
quando tan postrado estoy  
à los pies de mi fortuna.

*Belt.* Por Dios, que vienes galàn.

*Rib.* El estàr pobre, Beltràn,  
si bien es cosa importuna,  
en ningun hombre es baxeza.

*Belt.* No, pero alguno decìa,  
que es ramo de picardia:  
y aunque te sobra nobleza,  
los mas días à los dos  
nos hace (à mis no poder)  
acostarnos sin comer,  
y aun sin cenar, vive Dios.

*Rib.* Canfado de tanto mal,  
vengo à probar mi fortuna

con el gran Duque de Ossuna,  
que es Capitan General  
de Sicilia, y su Virrey,  
y puede ser, que tu amparo  
me saque à puerto mas claro,  
venciendo la injusta ley  
de mi fortuna.

*Belt.* Señor,  
yo creo que lo acertaste,  
pues del Duque te amparaste,  
que es Soldado en el valor,  
en lo valiente otro Mèrte,  
noble al fin, rico, y cortès,  
y pues llegaste à sus pies,  
espero, que ha de ayudarte.

*Dentro.* Muera el traydor.

*Rib.* Què es aquesto?  
no escuchas, Beltràn?

*Dentro.* Qualquiera  
que fuere, tiradle, muera.

A

*Rib.*



*Rib.* Beltrán, acudamos presto.

*Belt.* Por esto, señor, te penas?

*Rib.* Como tan cobarde estás?

*Belt.* Es, señor, porque jamás me meto en vidas ajenas.

*Entr. Ros.* Ay de mí!

*Rib.* Voz de muger

se ha quejado: esta es la puerta,  
y pues se ha quedado abierta,  
la entraré à favorecer. *vase.*

*Belt.* Ay locura semejante!

Ya se ha metido allá dentro,  
mas que fuera, que al encuentro  
saliera un furioso amante  
(viendolo entrar sin recato)  
facudiendolo en la testa,  
y farà de la fiesta  
quatro tantos de barato?

Bien aya yo, que locuras  
semejantes no las quiero:  
soy acaso aventurero,  
qué he de probar aventuras?  
Mas ya han abierto la puerta,  
y dos hombres han salido.

*Salen Ribera, y Don Felix.*

*Rib.* Cavallero, estais herido?

*Fel.* No lo estoy, aunque tan cierta  
la muerte pude tener,  
si vuestro brazo tardara,  
y della no me librara.  
La vida de una muger  
temo, que se queda enmedio  
de los peligros que véis.

*Rib.* Pues señor, qué os deteneis?  
bolvamos à su remedio.

*Fel.* A mi me importa no ser  
de ninguno conocido,  
y pues sois valiente, os pido  
la acudais à defender.

Don Felix soy de Mendoza,  
y en Palacio me hallareis.

*Rib.* Basta que de mí os fieis:  
id con Dios, que quien no goza  
la ocasion quando le llama,  
desmerece su ventura.

*Fel.* Bien vuestro valor procura  
hacer eterna su fama.

Otra vez abren la puerta,

y creo el Virrey será,  
que en la misma casa está,  
y viendome, será cierta  
mi prision.

*Rib.* Pues id con Dios,  
no os detengais, que yo iré,  
y la dama libraré.

A Dios. *Fel.* El quede con vos. *vase.*

*Rib.* Buelvo à librar esta dama  
de laberinto tan fuerte,  
que pronostica su muerte.

*Belt.* Quien estuviera en la cama,  
para no estar esperando  
à un amo, que me provoco  
à darle nombre de loco!  
pero ya viene escapando.

*Salen acuchillando al Duque, y sale Ribera, y jense à su lado.*

1. Muerto queda mi señor  
de la rigorosa herida,  
y este ha sido su homicida.

*Duq.* Villanos, à mi valor  
os pudisteis atrever?

*Rib.* Al que está solo me llego.

*Belt.* Yo no, que con gran sosiego  
desde aqui lo pienso ver.

*Rib.* No desmayeis, Cavallero,  
que un Toledano os ampara.

*Belt.* Qué diestramente repara  
los tantos en el sombrero!

2. Fabio, de que huyamos trata,  
aunque se arguya malicia.

1. Dices bien, que à la Justicia  
es bueno salto de mata. *vase.*

*Rib.* Ya se retiran huyendo:  
importa que los sigamos?

*Duq.* No. *Rib.* Pues que solos estamos,  
y aunque no se à quien desiendo,  
el veros solo bastò  
ocasionarme à llegar.

*Duq.* No me puedo declarar  
diciendo quien soy.

*Rib.* Pues yo  
he de entrar en esta casa  
para cierta diligencia,  
y así, con vuestra licencia  
voy, porque el tiempo se passa,  
y importa la brevedad.

*Duq.* Es algun peligro? *Rib.* No,  
y aunque fuera, basto yo  
para toda la Ciudad.

*Duq.* Dexaros solo no puedo,  
porque estoy agradecido.

*Rib.* Si este fuera el ofendido! *ap.*  
pero en mi no cabe miedo:  
en fin, conmigo venis?

*Duq.* Donde quisiereis entremos,  
como à una dama libremos,  
que aqui ha de estàr.

*Rib.* Què decis?  
lindo lance haveis echado,  
que yo busco otra muger  
aqui dentro, y puede ser,  
que por quien yo me he empeñado  
sea la que vos buscáis;  
y si es así lo que digo,  
ella ha de venir conmigo,  
aunque vos la defendais.

*Duq.* Yo solo librarla quiero  
de un peligro en que la vi,  
à cuya voz acudí  
compasivo. *Rib.* Cavallero,  
no es justo nos detengamos,  
los dos en su casa entremos,  
que en viendola lo sabremos.  
Vamos à librarla.

*Duq.* Vamos. *vanse.*

*Belt.* Yo me quiero recoger  
antes que sea mas tarde,  
y à mi amo, Dios le guarde.

*Sale Ros.* Si ruegos de una muger  
os obliga, Cavallero,  
oidme, si sois Soldado.

*Belt.* A muy buen puerto ha llegado!  
muger es.

*Ros.* Remedio espero,  
y à vuestro valor le pido,  
antes que nadie me vea.

*Belt.* Hermana, Dios la provea,  
que aqui no ay medio partido;  
pero ya es gran cobardia, *ap.*  
y aunque haga en esta ocasion  
de las tripas corazon,  
yo he de mostrar valentia.  
Por Dios, que el trage es mejor  
de lo que yo imaginaba:

esta ocasion me buscaba.  
Señora, no os dè temor,  
que aunque yo soy forastero,  
os llevarè à mi posada,  
si gustais.

*Ros.* Accion honrada  
de Soldado, y Cavallero!  
La brevedad os encargo,  
señor, porque estoy temiendo,  
que me han de venir siguiendo.

*Belt.* Aunque es el camino largo,  
venid, señora Madama,  
que os ofrezco, por mi vida,  
la mitad de mi comida,  
y aun la mitad de mi cama.  
Y ustedes, de caridad,  
rueguen à Dios, por mi miedo,  
que nos saque deste enredo  
à puerto de claridad. *vanse.*

*Salen Ribera, y el Duque.*

*Rib.* Aunque sin luz, Cavallero,  
apofento no ha quedado,  
que no se aya examinado,  
por cuya razon infiero,  
que el no hallar aqui esta dama,  
bien claro nos dà à entender,  
que se ha sabido esconder,  
para bolver por su fama;  
y pues que solos estamos,  
y los cobardes huyeron,  
que mataros pretendieron,  
la causa, por Dios, sepamos  
de toda esta confusion,  
que ni yo os he conocido,  
ni sè con quien he reñido,  
ni menos por què ocasion.  
Voces de muger oí,  
por cuya razon entrè,  
y sin luz la casa hallè.  
Llegò à ampararse de mi  
un Cavallero, diciendo,  
que el Virrey dentro quedaba;  
y que el huir le importaba:  
y sin saber lo que emprendo,  
vi, que os tiraban à vos  
quatro, de que os librè:  
esto solo es lo que sè,  
la causa decid por Dios

para quedar satisfecho  
de confusión tan estraña:  
y no tengáis por hazaña  
lo que aquí por vos he hecho,  
pues os advierto de passo,  
que todo ha sido, señor,  
empeños de mi valor,  
y nacidos de un acaño.

*Duq.* Este no sabe que soy *ap.*  
el Virrey, y así conviene  
encubrirme, aunque me tiene  
tan obligado, que estoy  
por declararme con él;  
mas yo buscaré ocasión  
para pagarle esta acción,  
que no puedo ser cruel  
con quien traxo mi fortuna  
en mi amparo: bien está,  
que en otra ocasión sabrá,  
que soy el Duque de Ossuna.  
Cavallero, en conclusión  
os respondo, que esto ha sido  
lo mismo que referido  
aveis: la misma ocasión  
( viniendo solo à rondar )  
me hizo entrar en esta casa:  
ya sabéis vos lo que passa,  
solo os tengo que contar,  
que apenas en ella entrè,  
quando los quatro salieron,  
y furiosos me embistieron,  
la causa yo no la sè;  
solo advertí en sus pasiones,  
que por otro me tiraban,  
y como sin luz estaban,  
entre tantas confusiones  
no pudieron conocerme.  
Solo esto supe, por Dios,  
hasta que llegasteis vos  
valiente à favorecerme,  
de que agradecido estoy;  
y así quisiera saber  
vuestro nombre, para ser  
vuestro amigo desde oy.

*Rib.* Para tener un criado  
en mi persona, señor,  
escusado es el favor  
con lo que aveis ponderado:

Un Español de Toledo  
soy, y tan recién venido,  
que no me avreis conocido:  
ved en qué serviros puedo,  
que en todo tiempo serè  
tan aficionado vuestro,  
como en las obras lo nuestro:  
aquesto solo os dirè.

Mi nombre os he de callar,  
y el vuestro no he de saber,  
para daros à entender,  
que no os pretendo obligar,  
ni que quiero mayor paga,  
que el averos defendido,  
sin saber à quien ha sido,  
porque no se satisfaga:  
pues el que se vió obligado,  
si es persona de valor,  
siempre se juzga deudor  
al otro que le ha amparado;  
y no quiero que digáis,  
quando me ampareis à mi,  
que me pagais lo que os di,  
con que ya libre quedais.  
Y para que iguales oy  
quedemos, aunque os assombre;  
ni yo sabrè vuestro nombre,  
ni aveis de saber quien soy.

*Duq.* Vuestra condición admiro,  
alabando la razón;  
y para que esta opinión  
sigamos los dos, ya miro,  
que siendo yo el obligado,  
me toca el obedecer;  
y pues aquesto ha de ser,  
os pido, à fe de Soldado,  
me digais à qué venis  
à Sicilia? Este favor  
os suplico por mi amor.

*Rib.* Si esso solo me pedis,  
vengo, señor, informado  
de que el Virrey ( cosa es clara )  
à los Soldados ampara,  
que huvieren exercitado  
la guerra: y vengo à pedirle  
ayude mi inclinación,  
que ya está mi corazón  
reventando por servirle.

**Duq.** Pues ya que pude saber,  
por lo que aveis referido,  
vuestra pretension, os pido,  
que una cosa aveis de hacer.

**Rib.** Ay hombre mas enfadoso!  
como me dà, vive Dios.

**Duq.** Porque os està bien à vos,  
hacerlo serà forzoso:

Tomad aqueste diamante,  
y quando al Virrey hableis,  
en su mano le pondreis,  
pues en viendote delante,  
ha de premiar vuestro brio,  
solo porque yo os le doy,  
que aunque no sabeis quien soy,  
èl le conoce por mio.

Y porque de buena gana  
le recibais, os protesto  
no le doy, sino le presto,  
para cobrarle mañana.

**Rib.** Dessà fuerte le recibo,  
y le pongo en este dedo,  
para memoria: bien puedo,  
segun de vos apercibo,  
conocer vuestra intencion.

**Duq.** Pues à Dios, que se hace tarde.

**Rib.** El Cielo, señor, os guarde,  
y ayude mi pretension. *vanse.*

*Salen Rosaura, y Beltràn.*

**Belt.** Ya, señora, hemos llegado.

**Ros.** Aun quien fois no he sabido,  
por noble os he conocido,  
pues que me aveis amparado.

**Belt.** Si esta noche no viniera  
mi amo, lo que me holgàra,  
que garatufa llevàra,  
avia de decir, que era  
gran Cavallero; mas ya  
bien puedo hacer este alarde,  
porque de noche, y tan tarde,  
sin duda que no vendrà.

Armome de punta en grave,  
y llevo à hablarla: señora,  
yo voy à buscar aora  
que ceneis; esta es la llave,  
à nadie dexeis entrar:  
el alma me està brindando,  
presto vengo, y en cenando

nos irèmos à acostar.

A Dios, *vase.*

**Ros.** El vaya con vos:

viòse tal parcialidad!

no se le hace novedad

el està aqui los dos.

Honor, de honrada me precio;

no estamos buenos asì,

quiere partirme de aqui

antes que venga este necio.

*Và à salir, y encuentra con Ribera.*

**Rib.** Quien es?

**Ros.** Ay Cielos! què miro!

**Rib.** Quien à mi quarto llegò?

**Ros.** Dexadme, señor, que yo:-

**Rib.** Dama hermosa, si me admiro

de hallaros en mi posada,

es porque no me juzguè

tan dichoso, y estrañe

verla tan bien ocupada.

No os conozco, vive Dios;

mas pues aqui os llevo à ver,

mirad si aveis menester

alguna cosa, que à vos

nada se os puede negar,

y asì à serviros me ofrezco.

**Ros.** El favor os agradezco;

y si le quierdes lograr,

salid fuera deste quarto,

porque si viene su dueño,

no tengais algun empeño.

**Rib.** Què es esto? apenas me aparto *ap.*

de un confuso laberinto,

quando en otro mayor doy?

Señora, en mi quarto estoy,

y el hablarme tan distinto

de lo que yo imaginaba,

me ocasiona preguntar,

quien os traxo à este lugar,

porque yo en mi quarto entraba?

**Ros.** Un Soldado me ha traído

por cierta causa, señor,

si fois hombre de valor,

que no preguntéis os pido,

de hallarme aqui la ocasion.

**Rib.** Quien esta muger serà? *ap.*

ò què causa la traerà

aqui con tanta passion?

Del modo con que venís,  
y en la pena con que estáis,  
bien claro à entender me dais,  
que alguna pena sentís.  
Bien os podeis declarar  
diciendo vuestro cuidado,  
que juro à fè de Soldado,  
que os procure remediar.

*Ros.* Es mi pasión tan terrible,  
que si encubrir la quisiera,  
conozco que no pudiera,  
por ser en todo insufrible.

*Rib.* Fiad, pues, de mi valor.

*Ros.* La causa de mis pasiones  
os dirè en breves razones;  
estádme atento, señor:  
Contaros mi nobleza,  
el valor de mis padres, y riqueza,  
su nombre, su memoria,  
no es menester, señor, en esta historia,  
y así para ser corta,  
escusar de preambulos importa.  
Es Rosaura mi nombre,  
(poco importa, señor, que aqui le nombre)  
mis padres ya murieron,  
que de pequeña edad me conocieron:  
Sicilia es patria mia,  
estos puntos la historia requeria:  
pásemos adelante,  
y vamos à la clausula importante.  
Quedò un hermano tío,  
à quien quedò sujeto mi alvedrío,  
como hermano mayor, pues tal me amaba,  
y con obras de padre me guardaba.  
Y al passo que mis años  
iban creciendo, previniendo daños,  
mi hermano con cordura,  
que fueren suceder à una hermosura,  
sin dexarme un instante,  
de mi honor era guarda vigilante:  
mas yo que descuidada  
vivía, del amor tan olvidada,  
que no le conocía,  
porque siempre al honor correspondía,  
nunca le di ocasion, y èl imprudente,  
quizà porque me viò tan obediente,  
si de casa salía,  
aunque fuera à la Iglesia, me seguía.

O quanto yerra, Cielos,  
el hombre, que por solo sus rezelos  
acredita un agravio!  
pues ya quando zeloso mueve el labio,  
dá ocasion à que sea  
lo que nunca se intenta, ni desea;  
pues oy en mi exemplo he conocido,  
que es despertar à quien està dormido.  
Mi pecho bien lo estaba,  
quando mi necio hermano me zelaba  
de un Capitan que traxo mi fortuna,  
con el señor Virrey Duque de Ossuna.  
Este diò en galantearme,  
escribirme papeles, y rondarme  
la calle noche, y dia,  
hasta que yo mirando su porfia,  
con su amor indignada,  
una noche le hablé determinada:  
roguèle que escufasse  
su necia pretension, y reparasse  
lo que perder pudiera  
de mi reputacion, con quien le viera  
tan continuo à mis reas:  
y escuchando mis quejas,  
me respondiò prudente:  
yo me holgàra, mi dueño, que obediente  
pudiera ser mi amor; mas no es posible,  
porque le abraza un fuego mas terrible  
de lo que vos imaginais agora.  
Perdonadme, señora,  
el modo de obligaros,  
q̄ aunque me aborrezcáis, tengo de amaros.  
Què muger ay, que viendose querida,  
no quede agradecida?  
pues al instante luego  
abrafaba mi pecho un vivo fuego,  
que queriendo apagarle,  
era con mis suspiros avivarle.  
Ya amante le miraba,  
ya compasiva, tierna la escuchaba;  
ya de sus galantèos  
no mostraba pesares, si deseos;  
y para no cansaros deste modo,  
con decir que le amè, lo he dicho todo.  
El entonces juzgandose dichoso,  
mano, y palabra me ofreciò de esposo,  
con que mas facilmente  
se atropellaba todo inconveniente;

esto sin defacato  
de poder ofender à mi recato,  
pues aunque mas le amaba,  
mi voluntad por el honor miraba.  
Pero esta noche ( ay Cielos! )  
estando sin rezelos  
de alguna nueva incierta,  
llamaron à mi pueria,  
salìo à mirar quien era una criada,  
bolviòse alborotada,  
diciendo, que era un hombre,  
à quien no conocia por el nombre.  
Coxo una luz, y salgo del estrado,  
hallo à mi amante ya medio turbado,  
que estando en mi presencia,  
no le diò mi recato mas licencia.  
Culpè su atrevimiento,  
diòme satisfaccion su pensamiento,  
pedile que se fuera,  
y al despedirse, la razon postrera,  
apenas la previene,  
quando mi hermano rezeloso viene,  
cogiònos sin cuidado,  
mira si el lance fue bien apretado.  
Mi hermano con valor mira su ofensa,  
mi amante solo acude à mi defensa:  
desnudan los aceros,  
y à los lances primeros,  
dandole el suelo ya sangriento lecho,  
à mi hermano mirè pasado el pecho.  
Venganza alli mi sangre me pedia,  
aqui mi mucho amor me detenìa,  
que aunque aora al decirlo me averguence,  
al fin dixo mi amor, viva quien vence.  
A mi amante me arrimo,  
porque su vida sobre todo estimo,  
y entonces los criados  
de mi hermano, indignados  
solo à mi me buscaban,  
voces al Cielo doy, ellos culpaban  
mi loco atrevimiento,  
como quien causa fue deste portento.  
Eso passaba, quando  
iba solo rondando  
el Virrey, condicion antigua fuya,  
y solo à su valor esbien se arguya,  
y en los ayres veloces  
oyò los ecos de mis tristes voces.

Entrò en mi casa, vidole mi dueño,  
yo en tan grave empeño,  
porque nadie le viera,  
y que el Virrey à nadie conociera,  
mato las luces, queda todo obscuro,  
y con esto mi amante mas seguro,  
y de mi amor entonces persuadido,  
partiò sin ser de nadie conocido.  
El Virrey animoso me defiende,  
pero yo temerosa ( ya se entiende )  
acudo à mi remedio,  
y al Virrey dexo enmedio  
de peligro tan fuerte, no te espante,  
pues à èl le tiraban por mi amante.  
A la calle salì desconsolada,  
à Dios, y à mi fortuna encomendada,  
encontrè con un hombre,  
pedile me amparasse, no te assombre,  
que al primero que hallàra,  
le pidiera que entonces me amparàra:  
traxome aqui, quien es no lo hè sabido,  
dueño de aqueste quarto se ha fugido,  
y si es vuestro criado,  
que no culpeis os pido su cuidado,  
à vuestro amparo lleo,  
muger soy, y con lagrimas os ruego.

*Rib.* Suspended, bella Rosaura,  
las perlas que derramais,  
pues al passo que llorais,  
siento que no se restaure  
el alivio à vuestras penas,  
y por no veros llorar,  
os quisiera remediar  
con la sangre de mis venas.  
A peor puerto, señora,  
pudierais aver llegado,  
pues lo que me aveis contado  
me hallè en ello.

*Res.* Quando? *Rib.* Aora  
por vuestra calle passè,  
y à las voces acudì,  
sin luces la casa vi,  
à vuestro amante libre.  
Y para que no os assombre  
sucesso tan singular,  
Don Felix se ha de llamar  
de Mendoza.

*Res.* Esse es su nombre.

*Rib.*

*El Assombro de Turquía.*

8

*Rib.* Encargòme que os buscase,  
bolví à entrar, y no os hallè,  
pero al Virrey encontrè  
sin conocerle. *Ros.* Que paffe  
esto en una hora por mì!  
Mil veces dichosa he sido,  
pues de vos he recibido  
el consuelo que perdí.

*Sale Beltràn con un puchero, un jarro,  
rabanos, pan, y queso.*

*Belt.* Que no huvièsse una empanada  
en casa de algun figon!  
mas tan tarde, no es razon,  
que reparemos en nada.  
Què olor tan divino encierra  
el pucherillo! Aora bien,  
quiero llegar.

*Rib.* Beltràn. *Belt.* Quien?  
con todo dimos en tierra, *ap.*  
pescòme mi amo en el lance.

*Rib.* Pues còmo vienes ansí?

*Belt.* No es nada, señor: que à mi *ap.*  
me sucediera este trance!

*Rib.* Dime, què traes?

*Belt.* Què ha de ser?  
esto es traer de cenar  
lo que se ha podido hallar.

*Rib.* Bien te puedo agradecer  
el cuidado.

*Belt.* Ay tal quimera!

*Rib.* Que lo agradezco repara.

*Belt.* Yo à busted le perdonàra,  
que no me lo agradeciera:  
pero pues avrà cenado,  
yo me acomodo mejor  
à cenar solo, señor,  
que no màl acompañado:  
y aunque no ferà cenar,  
porque ya el Aurora sale,  
sí por cena no me vale,  
valdràme para almorzar.

*Rib.* Señora, con un Soldado  
no es justo os apofenteis,  
decidme donde quereis  
os lleve, porque à mi lado,  
pienso que saldreis segura.

*Ros.* A la Iglesia, donde està  
mi amante, para que allà

acreditè mi ventura.

*Rib.* Pues en dexandoos con èl,  
al Virrey he de ir à hablar.

*Belt.* Primero pienso almorzar  
mi puchero moscatel,  
porque la hambre me aprieta.

*Rib.* Vamos, pues, señora mia.

*Belt.* Brindo à la mosqueteria,  
y à la salud del Poeta. *vanse.*

*Sale Don Felix.*

*Fel.* A Palacio he madrugado,  
porque estando retraido,  
no aviendome conocido  
me declaro por culpado;  
y dicen, que mi enemigo  
de la herida no murió,  
porque de presto bolvió:  
contraria fortuna figo,  
quando no sè de mi dama,  
ay Rosaura de mis ojos!  
perdona tantos enojos,  
que en la opinion de tu fama  
morirè firme, y constante,  
à pesar de quien lo impida,  
dueño seràs de mi vida,  
y yo el mas dichoso amante:  
pero de su quarto viene  
el Virrey, tan de mañana,  
què causa tendrà?

*Salen el Duque, Rodulfo, y Criados.*

*Dug.* O villana  
accion! quien paciencia tiene  
para sufrir à un cobarde  
de tan infame valor,  
que viene à ser deshonor  
de Soldados? Esta tarde  
verà Sicilia escarmiento  
en su pecho fementido,  
antes muerto, que vencido,  
fuera mucho mas contento  
para mì. *Rod.* Señor, advierta  
V. Excelencia, que es Soldado  
valiente, y que lo ha mostrado  
otras veces. *Dug.* Mal concierta  
con esta accion su valor,  
pues pudiendole mostrar,  
se buelve sin pelear,  
obligado del temor.

*Rod.*

*Rod.* Y si V. Excelencia ve  
la disculpa que previene.

*Dug.* A quien tanta culpa tiene,  
què descargo le darè?

*Sale Ribera.*

*Rib.* No lo sufra mi valor:  
quero llegar.

*Fel.* Donde vais?  
teneos, à quien buscais?

*Rib.* Solo al Duque mi señor.

*Fel.* Sin licencia no podeis  
llegar.

*Dug.* Quien es? *Fel.* Un Soldado,  
que sin licencia se ha entrado.

*Dug.* Dexadle hablar; què quereis?

*Rib.* Conoceme V. Excelencia?

*Dug.* No he sabido quien sois vos.

*Rib.* Muy bien se ve, vive Dios.

*Dug.* Còmo hablais en mi presencia  
de aquesta suerte? llevadle,

metedle en una prision:

terrible resolucion

de Soldado! ola, dexadle,

que quiero saber primero

la causa que le moviò,

quando dessa suerte hablò.

*Fel.* Este es aquel Cavallero, *ap.*  
que anoche me diò la vida,

fegun las señas abona

en la voz, y en la persona.

*Rib.* Primero, señor, que os pida

que me oygas, aquesta prenda

no la he de tener conmigo,

porque me la diò un amigo

vuestro; y para que se entienda

que la he sabido guardar,

la dedico à vuestra mano.

*Dale un anillo.*

*Dug.* Este es aquel Toledano, *ap.*  
à solas le quiero hablar:

dexadnos solos. *Rib.* Fortuna,

si oy en mi favor estás,

à conocer le daràs

mi esfuerzo al Duque de Ossuna.

*Qued el Duque, y Ribera solos.*

*Dug.* Ya solos hemos quedado,

y el diamante he conocido;

decid, à què aveis venido,

y por què así aveis hablado?

*Rib.* Supe que llegò, señor,  
sin victoria vuestra Armada,

y para accion fazonada

buscais hombres de valor.

Y pues no he sido llamado,

mi corazon ha sentido,

que ni me aveis conocido,

ni sabeis si soy Soldado.

Esta fue la causa, pues,

que sin temor de la muerte,

colerico, y desta suerte,

me ha traído à vuestros pies.

*Dug.* Pues estais en mi presencia,  
decidme quien sois. *Rib.* Si harè,

brevemente lo dirè,

escucheme V. Excelencia.

La mas illustre Ciudad,

que el Tajo en undoso curso,

ò la passea, ò la ronda,

como galàn de sus muros:

Toledo en fin, que decir

sus alabanzas escuso,

porque en diciendo Toledo,

no es menester mayor triunfo;

me diò el sèr, me diò el valor;

tan hijo propio, tan fuyo,

que yo como agradecido,

quise poner este punto

(honorandome de serlo)

por cabeza del discurso.

Decir que fueron mis padres

nobles, lo dexo al asunto

que hicieros de mi valor,

examinale à tu gusto

en mi mesmo, y hallaràs,

que si nunca un hijo pudo

ser tan bueno como el padre;

y yo soy tal, que presumo

es para mi gran valor

corta esfera todo el mundo;

yo no le puedo igualar

por paternal estatuto,

nacido de su nobleza,

conoceràs que la tuvo:

pues aunque por ser tan pobre

no los aclama oy el vulgo,

si no fuera bueno el tronco,

no produjera tal fruto.  
 En la flor de mi niñez,  
 apenas tuve tres lustros,  
 quando en ellos à mi patria,  
 con animo resuelto,  
 declarè mi inclinacion,  
 tan sujeta à los impulsos  
 de la guerra, que las armas  
 eran mi mayor estudio.  
 Estimabanme los nobles,  
 y la plebe en los tumultos  
 siempre me llamó el primero:  
 pero los hados injustos  
 lo benévolo trocaron  
 à rigores en un punto;  
 pues quando estaba gozando  
 de su favor mal seguro,  
 el veneno de la embidia  
 derramaron en algunos  
 fementidos corazones,  
 que secretamente astutos,  
 procuraron embidiosos  
 deslucir mis atributos.  
 Yo apenas lo supe, quando  
 contra todos me conjuro,  
 ya mi colera rebienta,  
 ya sin amigos me juzgo,  
 ya me sigue la Justicia,  
 ya me acumulaba insultos.  
 Facineroso me aclaman,  
 yo sus intentos repugno,  
 valiéndome de mi espada,  
 hasta el sagrado refugio.  
 Una noche que quisieron  
 prenderme, à seis hombres juntos  
 les di tantas cuchilladas,  
 que aviendo ya muerto à uno,  
 en los demás que quedaron  
 me entretuve por mi gusto,  
 hasta que los embiè  
 à cuchilladas al uso.  
 Viendo, pues, que ya en mi patria  
 no podia estàr seguro,  
 llevado de mi valor,  
 seguí los marciales rumbos:  
 fuíme à la Ciudad de Cadiz,  
 à tiempo que en ella estuvo  
 el señor Don Luis Faxardo,

General, y fuerte escudo  
 de la Armada Real, sentè  
 plaza de Soldado, en cuyo  
 exercicio ya ocupado,  
 nuevos alientos me puso;  
 pues el bético instrumento  
 imperio en el alma tuvo,  
 tal, que su aliento fòndro  
 calificó mis anuncios,  
 pues partiendose la Armada  
 en busca de la del Turco,  
 procurè ser el primero,  
 que en la guerra se introduxo;  
 y en la primera ocasion  
 en que ganamos algunos  
 Navios al enemigo,  
 fui el primero que entre el humo,  
 quaxado de balas gruesas,  
 me arrojè en el mar profundo,  
 y asendome de un Navio,  
 rênora fui de su curso,  
 haciendole detener,  
 hasta que por èl me subo,  
 y dando la muerte à quantos  
 en èl estaban sañudos  
 los embiè à los infernos,  
 siendo el agua su sepulcro.  
 Obligado desta accion,  
 tan celebrada de muchos,  
 me honró con una Vandera  
 mi General, y dispuso  
 traerme siempre à su lado,  
 mientras en la guerra estuvo,  
 que fue el primer escalon  
 en que fortuna me puso  
 para derribarme luego;  
 pero no de todo punto,  
 que como no me subió  
 à la cumbre de sus muros,  
 de un escalon arrojado,  
 poco mal hacerme pudo.  
 Dando, pues, la buelta à Cadiz,  
 entre otros infortunios,  
 me sucedió que una noche,  
 sobre un pequeño disgusto,  
 me desmintió un Capitan;  
 pero yo, que nunca fuí  
 atrevimientos de nadie,

para castigo del fuyo,  
 tomè en su sangre venganza  
 con un puñal tan agudo,  
 que de sus heridas fue  
 despachado al otro mundo.  
 Mi General informado  
 por lisongeros del vulgo,  
 me persiguiò de manera,  
 que yo ausentarme procuro,  
 dando la buelta à mi patria,  
 adonde mis deudos juntos  
 me esperaban victoriosos,  
 entrar en ella con triunfo,  
 y entrè solo, y arruinado  
 à pie, cansado, y desnudo,  
 y sin mas premio, que aver  
 servido à mi Rey Augusto,  
 que como Soldado, y pobre,  
 no le ofreci mas tributo.  
 Supe, gran Señor, que vos,  
 recto, generoso, y justo,  
 amparais à los Soldados,  
 y à vuestro favor acudo.  
 Con que os he dicho la historia,  
 sin discrepar solo un punto,  
 de Francisco de Ribera,  
 desde el principio que tuvo,  
 hasta llegar à estas plantas,  
 donde espero, donde juzgo  
 acreditaràn mis obras  
 los deseos que promulgo.  
 Y siendo mi Atlante vos,  
 que me remonteis presumo  
 hasta los rayos del Sol,  
 para admiracion del mundo.

*Duq.* Dadme, Ribera, los brazos.

*Rib.* Subir, señor, no quisiera,  
 que si caygo de essa esfera,  
 podrè hacerme pedazos.

*Duq.* Tendreis animo, y valor  
 para esta empresa?

*Rib.* Si el Cielo  
 me ayuda, que irè rezelo  
 contra el infierno, señor.

*Duq.* Pues yo os hago Capitán  
 de un Navio, y si bolveis,  
 por Cabo de cinco irèis.

*Rib.* Las gracias, señor, os dan

mis honrados pensamientos.

*Duq.* Pues si pretendis valer,  
 ò vencer, ò no bolver.

*Rib.* Con tan felices aumentos  
 palabra, señor, es doy,  
 que no me vereis venir  
 hasta vencer, ò morir,  
 pues que vuestra hechura soy.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen Don Felix, Leonor, y  
 Rosaura.*

*Leon.* Seais, primo, bien venido.

*Fel.* Quien vuestro favor merece,  
 prima, y señora, no es mucho  
 que sus victorias ostente.

Y vos, dulce dueño mio,  
 que entre tantos parabienes,  
 solo el de veros admiro,  
 como es posible que pueda,  
 si es tan amante tu amor,  
 oy en su presencia verme,  
 sin manifestar el gozo,  
 que dentro del alma siento?  
 Con lagrimas me recibes,  
 quando mi afecto previene  
 una constancia infinita?

Què puedes ya responderme?  
 como podràs disculparte  
 de tu rigor? *Ros.* Desta suerte,

Temi de llegar à ver,  
 que en accidentes de amar,  
 de la fuerte que un pesar,  
 suele matar un placer:  
 tanto te llego à querer,  
 que cuerdamente segura,  
 por no arriesgar la ventura  
 de mirarte sin morir,  
 quise llorando venir,  
 mira si ha sido cordura.

En medio de una passion;  
 sea de gusto, ù de enojos,  
 las lagrimas en los ojos  
 son lenguas del corazon:  
 el mio (de prevencion)  
 salì de madre por verte,  
 y asegurando su fuerte

de la repentina herida,  
 fue prevencion de la vida,  
 por no llegar à la muerte.  
 Despues que à Napoles vine  
 desde Sicilia, à valerme  
 de Doña Leonor tu prima,  
 conozco, que fue mi fuerte,  
 despues de ser orden tuya,  
 recibo tantas mercedes,  
 estando en su compania,  
 que cuerda como prudente,  
 y prudente como sabia,  
 nunca de mi gusto excede,  
 y ha sido tal mi clausura,  
 que nadie ha podido verme.  
 Pero Don Felix, señor,  
 pues mi dicha me concede  
 verte venir victorioso,  
 razon ferà que se premie  
 el amor con que te adoro,  
 pagando lo que me debes,  
 porque en tálamo dichoso  
 nuestras bodas se celebren.

*Leon.* Yo, señor, os lo suplico,  
 por lo mucho que merece  
 la hermosura de Rosaura,  
 y el amor que siempre os tiene,  
 todo à su nobleza iguala.

*Fel.* Prima, y señora, detente,  
 que ya parece desdoras  
 los meritos excelentes  
 de mi esposa, que este nombre  
 de justicia se le debe,  
 pues mi palabra, y mi mano  
 entre los dos igualmente,  
 es fuerte lazo, que solo  
 le defatarà la muerte,  
 y el dilatar nuestras bodas,  
 no es justo que se rezele  
 de mi persona: ya sabes,  
 que el Virrey, que Dios prospere,  
 lo era de Sicilia, quando  
 le di à tu hermano impaciente  
 aquella herida en el pecho,  
 causa de que tu salieses  
 con Francisco de Ribera,  
 esse Capitan valiente,  
 que ha de ser pasmo del mundo;

segun lo que nos promete.  
 El Duque à Napoles vino  
 por Virrey, quise valerme  
 de mi prima: al fin te truxe,  
 porque con ella estuvieses  
 mas secreta, y mas quitada  
 del vulgo infame, y aleve,  
 que sin reparar en nada,  
 à qualquier honor se atreve:  
 y tambien, porque Don Diego  
 tu hermano nunca supiesse  
 de ti, y fue con tanta priesa,  
 que fue menester bolverme  
 à Sicilia, y en llegando  
 nos partimos brevemente,  
 yendo Ribera por Cabo  
 de solos cinco Baxeles,  
 con que emprendiò la mayor  
 victoria, que el mundo cuente  
 en los eternos anales  
 entre marciales laureles.  
 Oy à Napoles llegamos,  
 y sin que el Duque me viesse,  
 à verte vine primero,  
 mira si culparme puedes  
 de dilacion, ò tardanza,  
 pues solo mi gusto quiere,  
 que con el del Duque sea,  
 porque de mi no se quexe,  
 pues dandole parte dello,  
 ferà ayudar à que prenie  
 mis servicios en mis bodas,  
 y que tu hermano folsiegue,  
 que me dicen que te busca  
 solo para darte muerte,  
 y no sabe que soy yo,  
 quien le hiriò, ni quien tiene  
 en su poder à su hermana.

*Ros.* El Cielo tu vida aumente.  
*Sal: Nise.* Un forastero, señora,  
 busca à tu primo Don Felix.

*Leon.* Entre, si mi primo gusta.

*Nise.* Hablarle à solas pretende.

*Leon.* Recaudo ferà del Duque,  
 las dos en este retrete,  
 porque à Rosaura no vean,  
 nos entremos.

*Fel.* Cuerdamente

asseguras la opinion  
de todos: decidle que entre.

*Vanse las mugeres, y sale Don Diego.*

*Dieg.* Señor D. Felix. *Fel.* Què miro! *ap.*  
valgame el Cielo! no es este  
el hermano de Rosaura?

mas dissimular conviene.

*Dieg.* Estamos solos los dos?

*Fel.* Si estamos, pero no es este  
sitio para hablar à solas.

*Dieg.* Decis bien, porque nos pueden  
escuchar, y no pretendo,  
fino que vos solamente  
sepais à lo que me traen  
mis pensamientos crueles.  
Teneis que hacer esta tarde?

*Fel.* Irè donde vos quisieris.

*Dieg.* Pues à las seis os aguardo  
de estotra parte del fuerte,  
porque le importa à mi honor.

*Fel.* Este à su venganza viene. *ap.*

*Dieg.* Irèis al campo? *Fel.* Sin falta.

*Dieg.* Advertid: *Fel.* Nada os altere.

*Dieg.* Què vais solo?

*Fel.* Solo irè.

*Dieg.* Os aguardo? *Fel.* Hasta las siete.

*Dieg.* Dadme la mano. *Fel.* Si doy.

*Dieg.* Noble fois.

*Fel.* Noble, y valiente.

*Dieg.* De vos fio. *Fel.* Bien podeis.

*Dieg.* Que mi honor le recupere:  
à Dios, Don Felix.

*Fel.* A Dios.

*Dieg.* El mi venganza concierte. *vase.*

*Salen Rosaura, y Leonor.*

*Ros.* Esposo, señor, què es esto?

*Fel.* Lo que mi fortuna quiere:  
aver sabido tu hermano,  
que yo soy el delincuente,  
venir qual vès à buscarme,  
decir que à su honor conviene  
hablar à solas conmigo  
en el campo, y solo teme  
mi pecho en esta ocasion,  
que es tu honor quien lo padece.

*Leon.* Sabe que està aqui Rosaura,  
y que en mi casa la tienes.

*Fel.* Es cierto que lo sabrà,

si ha llegado à conocerme  
por agresor del delito.

*Ros.* Què me persiga mi fuerte  
con tal extremo! *Leon.* Señora,  
estos lances les suceden  
à los nobles corazones,  
y pues el vuestro es tan fuerte,  
halle resistencia el alma,  
no se rinda à sus baybenes.

*Ros.* Y has de salir?

*Fel.* Quien lo ignora.

*Ros.* Y si te pierdo? *Fel.* Perderme.

*Ros.* Y mi amor? *Fel.* Y mi palabra?

*Ros.* Yo soy mas.

*Fel.* Ella te excede.

*Ros.* No ay remedio?

*Fel.* No ay remedio.

*Ros.* Pues animo, pecho fuerte.

*Fel.* Pues paciencia, corazon.

*Ros.* Paciencia, penas crueles.

*Fel.* Ay lo que apartarme sientto!

*Ros.* Ay que me pierdo en perderte!

*Vanse, y salen el Duque, y Beltràn.*

*Belt.* Deme los pies V. Excelencia.

*Dug.* Alzad del suelo, quien eres?

*Belt.* Un hombre engerto en Soldado;

y novicio de valiente,  
que por ganar las albricias,  
sin que mi amo me viesse,  
que es el Capitan Ribera,  
he venido desta fuerte  
à hacerte la relacion  
antes que ninguno llegue.

*Dug.* Te hallaste tu en la batalla?

*Belt.* Despues que con un mosquete  
te servì, fui Coronista  
de la vitoria presente,  
cuya relacion te traygo,  
porque tu valor me premie  
dos servicios, que à tus pies  
à un tiempo mi fè te ofrece,  
porque conozcas, señor,  
que ya discreto, y valiente,  
por la pluma, y por las armas  
lo he grangeado dos veces,  
y así, si me dàs licencia,  
para que à decir empiece  
mi relacion, la dirè.



*Sale Don Felix.*

*Felix.* Venturoso yo mil veces,  
pues que merezco llegar  
à vuestras plantas.

*Dug.* Don Felix,  
ya mis brazos os aguardan:  
dichas el Cielo me ofrece.

*Fel.* Escucheme V. Excelencia,  
porque la vitoria cuenta  
del gran General Ribera.

*Dug.* Cómo pasó?

*Fel.* Desta suerte:

Esse que hiciste Capitan famoso,  
esse que el mundo por edades nombre,  
de cuyo aliento Marte está embidiolo,  
de cuyo nombre tiembla qualquier hōbre,  
à quien se debe el triunfo vitoriofo,  
à quien se le atribuye por renombre  
ser vencedor de aquesta accion primera:  
ya sabes, que es el Capitan Ribera.

Cabo le hiciste de tu Armada, quando  
parte animoso, y busca al enemigo,  
el salado elemento iba surcando,  
fiado en el valor que và consigo,  
trémulo el viento obedeciò soplando,  
y para no cansarte en lo que digo,  
con los cinco Navios, que llevamos,  
à la vista de Tunez nos hallamos.

Conoce el Enemigo nuestro intento,  
con diez Navios en el Mar se arroja:  
viendo los nuestros el contrario aumento,  
el animo parece les asfoja:

Ribera entonces con mayor aliento,  
la passion, y la colera le enoja,  
y sin temor alguno de la muerte,  
habló à sus Capitanes desta fuerte.  
Muchos son los contrarios, pero el Cielo  
ha de ayudar à quien su Fè confieffa:  
el Virrey mi señor, con santo zelo  
la execucion me encarga desta empreffa;  
quien tuviere temor, ò algun rezelo,  
buelvase luego, que mi fè professa  
de no bolver, hasta bolver triunfando,  
ò morir como noble peleando.

Estas, señor, de su valor razones,  
à nuestra gente la dexò animada,  
armanse de furor los corazones,  
para embestir à la enemiga Armada,

y enarbolando de la Fè pendones,  
accion de su valor determinada,  
para dar la batalla se dispone,  
y à la defensa cada qual se pone.  
Embiste con valor, prueba su fuerte;  
y con tanto denuedo le combate,  
que con estár el enemigo fuerte,  
le dexò desvalido al primer bate,  
y con temor de su cercana muerte,  
alas de viento en su defensa late:  
Ribera sus intentos conociendo,  
hasta abordar con él le fue siguiendo.  
Entra en el muelle, pone à cinco fuego  
de las contrarias, y furiosas naves,  
tres echa à fondo, y de resulta luego  
(mira si es justo que la accion alabes)  
dos à remolco trae, y à pensar llevo,  
que ha de poner à su arrogancia llaves,  
pues ya le tiembla, viendo tal hazaña,  
como à coluna, y defensor de España.  
Tres mil vidas quitò de Turcos fieros,  
que el agua guarnecieron de turbantes,  
ochocientos te ofrece prisioneros,  
dos Naves, treinta tiros arrogantes:  
estos sus triunfos son, y los primeros  
que ofrece al mundo de su fama atlante,  
pues le concede el Cielo tanta gloria  
de llegar à tus plantas con vitoria.

*Dug.* Los brios muestra atrevidos,  
que en su corazon encierra,  
premios le darà essa guerra  
à su valor merecidos.

*Sale Rib. V. Excelencia, gran señor,*  
me dè los pies. *Dug.* Què alegria!  
los brazos V. Señoria  
me dè, pues que tanto honor  
ha merecido alcanzar,  
y aunque la deuda no pago,  
en nombre del Rey le hago  
Almirante de la Mar.

*Rib.* Con tanto honor he quedado;  
(mirando vuestro semblante)  
con el cargo de Almirante,  
de vuestro amor admirado,  
ayer un pobre Soldado  
me vi, y ya tan alto estoy,  
quando vuestra hechura soy,  
que admirando lo que fui,

se puede aprender de mi  
lo que và de ayer à oy.

*Dug.* Oy ha de comer conmigo

*V. Señoria. Rib.* Señor,  
de una vez tanto favor?

*Dug.* Sì, porque soy vuestro amigo:

todo este favor merece  
el que sabe fer Soldado,  
y no, no aveis acabado  
de crecer. *Rib.* Ya me parece  
que llena aprieſſa mi luna:  
temo me mengue. *Dug.* Español,  
no harà, que soy vuestro sol,  
y alumbrà à vuestra fortuna. *vansse.*

*Salen Don Diego, y Don Felix.*

*Dieg.* Mucho os estimo el cuidado,

Don Felix, con que venis.

*Fel.* Pues Don Diego, què decis?  
para què me aveis llamado?  
decidme vuestra intencion.

*Dieg.* Palabra me aveis de dar  
de que me aveis de amparar.

*Fel.* Mayor es mi confusion: *ap.*  
si doy. *Dieg.* Mirad, que es muy fuerte  
mi enemigo, cosa es llana,  
pues me ha robado à mi hermana,  
y me trae de aquesta fuerte;  
mas Don Felix, escuchad,  
que con esta confianza,  
quanto del caso se alcanza,  
os dirè con claridad.  
Ya sabeis, señor Don Felix,  
como el Cielo quiso darme  
una hermana, que aborrezco,  
pues con fer mia su sangre,  
me la quisiera beber  
solamente por vengarme.  
Esta, pues, muger al fin,  
y afrenta de su linage,  
à un Soldado diò ocasion,  
à que de noche en la calle  
ocupasse las esquinas,  
pero supo recatarſe  
de que yo nunca le viesſe;  
pues aunque anduve à buscarle,  
ni le pude conocer,  
ni hallè quien me declarasse  
de su estado, ni quica era;

pero yo, que vigilante  
andaba velando siempre  
de mi casa los umbrales,  
una noche le vi entrar,  
entrè tras èl, y al instante,  
que me conocen los dos,  
de las tinieblas se valen,  
porque matando las luces,  
pudieron assegurarſe.  
No conoci al delincente,  
mas por una, y otra parte  
con el acero le busco,  
y fue su dicha tan grande,  
que à mi me encontrò primero;  
pues que su espada arrogante  
me dexò passado el pecho  
de una estocada: mis males  
no fenecieron aqui,  
porque de mi casa salen  
èl, y mi hermana, dexando  
à mi cuerpo por cadaver.  
Y yo, sin saber quien era,  
embuelto en mi propia sangre  
me hallè despues de gran rato;  
mas quiso el Cielo guardarme  
para tomar la venganza,  
porque ninguno se alabe  
de que teniendo yo vida,  
se ha de atrever à agraviarme.  
Mi salud assegurada,  
procurè luego informarme,  
y supe, que mi enemigo  
es un Español, que trae  
el Duque en su compania,  
y para mas declararme,  
es Francisco de Ribera,  
(à quien oy hizo Almirante)  
porque no faltò un criado,  
que le conociò en la calle  
la noche de la question,  
y aun ay persona que sabe,  
que en su posada la tuvo:  
mirad si aquèstas señales  
seràn para conocer  
à mi enemigo bastantes.  
Esta es la causa, Don Felix,  
para que os llamè esta tarde  
à comunicar con vos

mis desdichas, y pesares,  
confiado en la amistad,  
que tuvieron nuestros padres  
en España: ya aveis dado  
la palabra de ampararme,  
valido sois del Virrey,  
mirad como ha de trazarse,  
que yo en vuestras manos dexo  
el desagravio, ò vengarme.

*Fel.* Ay mas extraño suceso!  
ay engaño mas notable!  
que sea yo su enemigo,  
y me pida que le ampare  
contra mí mismo! fortuna,  
albricias pudiera darle,  
pues con otro pensamiento  
imaginè me buscasse.

*Dieg.* Què dudais? no respondeis?

*Fel.* Don Diego, vuestros pesares,  
como propios he sentido,  
y os aseguro, no os falte  
à vuestro lado mi azero,  
hasta que el honor restaure  
de vos, y de vuestra herinana,  
pues que de mí os amparasteis.

*Dieg.* Siempre lo creí de vos,  
sois mi amigo, Dios os guarde:  
vamos, y daremos forma  
de como pueda vengarme.

*Fel.* Esta tarde nos veremos.

*Dieg.* Pues yo os buscarè esta tarde. *Vaf.*

*Sale Beltràn con recado de escribir.*

*Belt.* Con cuidado de escribir  
la Comedia de mi amo,  
à todas las Musas llamo,  
desta vez ha de salir:  
no se afrente aora quien  
fuere Poeta, que es seta,  
y bien puede ser Poeta  
un Lacayo, hombre de bien,  
y de tan gentil persona.  
Aora bien, vaya de traza,  
sale Ribera à la plaza,  
y arroja una peleona,  
por quitarme allà essa paja:  
quieren muchos detenerle,  
y Naranjos por prenderle,  
por todos cabos le ataja,

Llega gente à la pendencia,  
pide favor la Justicia,  
èl los tira con malicia:  
resistencia, resistencia.

Quiere acogerse à sagrado,  
mí Alguaciles se acercan,  
y por cogerle, se cercan  
por el uno, y otro lado.

Corre, que te alcanzaràn,  
de bruces diò en el arena,  
con que llevan à la trena  
mi querido Escarramàn.

Recibenle por valiente  
los que saben el motin:  
ya ríne con Fray Martin  
sobre pagar la patente.

Sale el Alcalde al encuentro  
con botines de Vizcaya,  
y porque no se les vaya,  
dice, metanle allà dentro.

Mucio el caso se prolonga,  
aquí encaxa su alborozo  
el gasto del calabozo  
del Capitan Serrallonga.

Traen mas grillos con presteza,  
y no pudiendo sufrillo,  
quitando al mozo el martillo,  
le remacha la cabeza.

Ya le da chasco un valiente,  
que la cabeza le quiebra,  
ya le quieren dar culebra,  
porque no diò la patente.

Ya destroza la cadena,  
y por quererse vengar,  
quanto topa echa à rodar,  
diciendo, soy alma en pena.

Todos morireis à coces,  
no ay culebritas conmigo:  
mueran todos, fuera digo,  
mueran ya.

*Sale Rib.* De què dàs voces?

què es esto? *Belt.* Si usted no llega,  
no queda en la carcel preso.

*Rib.* Pues con quien era esse exceso?

*Belt.* Ya el corazon se lossiega.

*Rib.* La causa no me diràs?

*Belt.* Estaba haciendo memoria  
de las cosas de tu historia

para escribirla, y fabràs,  
que en llegando al suceso  
de Toledo, y tu prision,  
fue tanta mi indignacion,  
imaginandote preso,  
y estaba ya tan metido  
en las acciones del caso,  
que representaba el caso  
bravamente enfurecido.

*Rib.* Los que lo estaban oyendo,  
què han de decir? *Belt.* Son dislates:  
como destos disparates  
hace un Poeta escribiendo.

*Sale Rosaura, y Nise con mantos.*

*Ros.* Cavallero Toledano,  
à quien debo vida, y sèr,  
amparad una muger,  
què de un ofendido hermano  
viene huyendo; yo venia  
à deciros como entrò,  
y à Don Felix le sacò  
al campo, desdicha mia;  
pues con temor de un fracaso  
vine à avisaros (ay Dios!)  
para que fuerades vos  
à remediar este caso.

En la calle le encontrè  
solo, y el color perdido,  
no sè lo que ha sucedido,  
solo mi desdicha sè;  
pues al passo que encubritme  
queria, èl mas zeloso,  
parece que sospechoso  
se determinò à seguirme.  
Ya pienso que avra llegado,  
y creo me ha conocido,  
que no me dexeis os pido,  
pues fois noble, y fois Soldado.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* A dos mugeres siguiendo  
vengo, que tanto mirar  
me ha dado que sospechar.

*Rib.* Descuidad, que yo os desiendo.

*Dieg.* Aqui estàn, y este es Ribera,  
cierta mi sospecha fue,  
esta es mi hermana; què harè?

*Nise.* Ya entrò.

*Rib.* Quien desta manera

entra en mi quarto? *Dieg.* Señor,  
perdone Vueñoria,  
que sin saber quien vivia  
en esta casa (el dolor  
me ahoga) siguiendo vine  
à estas damas, y asì digo,  
que una es muger de un amigo  
mio; y yo cuerdo previne  
seguirla, porque me vea  
leal en qualquier lugar,  
que no la ha de acompañar  
quien su marido no sea.

*Rib.* Gran curiosidad ha sido,  
mas bien os podeis bolver,  
que yo la he de defender  
en nombre de su marido.  
Yo tambien quiero obligalle,  
bueno serà que os bolvais,  
y agradeced que no vais  
por un balcon à la calle.

*Belt.* No era muy malo el rocia.

*Dieg.* Presto mi valor veràs.

*Rib.* A estas damas llevaràs *à Belt.*  
por la puerta del jardin.

Còmo es esso? vos la espada *à Dieg.*  
empuñasteis para mi?

*Lleva Beltràn à las mugeres, buelve à  
salir, y riñen Ribera, y D. Diego.*

*Belt.* Fuera, que ya estoy aqui,  
y he de hacerle una cernada.

*Rib.* Tente.

*Dieg.* Què ay que reparar,  
estando solos los dos?

*Belt.* Que te pongas bien con Dios,  
porque te quiero matar.

*Sale D. Felix, y ponesse en medio.*

*Fel.* Mal se logran mis deseos,  
esta causa es propia mia,  
tengale Vueñoria,  
y vos, Don Diego, tenèos.

*Dieg.* Don Felix, aora es tiempo  
de cumplir lo prometido.

*Rib.* Estando del ofendido,  
le pide favor! *Dieg.* A tiempo  
aveis, Don Felix, llegado,  
en que libreis lo que passa:  
mi hermana entrò en esta casa.

*Rib.* Cielos, si se avrà casado! *ap.*

ò zeloso la siguiò,  
à fuer de amigo, y cuñado,  
porque aviendole agraviado;  
dèl no se amparàra, no.

Vuestra causa:- *A Don Felix.*

*Fel.* Ya lo entiendo:  
conviene dissimular.

*Dieg.* Mi causa aveis de amparar.

*Rib.* Yo vuestra causa defendo:  
Dexadnos reñir.

*Fel.* Què harè  
entre tanta confusion?

*Rib.* Cumplid vuestra obligacion,  
que yo me defenderè.

Si la palabra aveis dado  
de dar favor à Don Diego,  
estais obligado: luego  
le amparad, presto, à su lado;  
que aunque me debeis à mi  
amistades, que sabeis,  
yo, no os pido me ayudeis  
en esto: Don Diego, si,  
vuestra palabra es primero,  
Don Felix, que mi amistad,  
y aunque parezca impiedad,  
probad contra mi el acero:  
que yo en esta diferencia,  
para dar muerte à los dos,  
no he menester, vive Dios,  
fino es soñar la pendencia.

*Fel.* A vos, señor, amistades,  
y à vos mi palabra debo,  
pero de ninguno apruebo  
tan vanas temeridades:  
que de los dos obligado,  
puestos en igual balanza,  
el remedio que se alcanza  
serà morir como honrado:  
porque si quereis reñir,  
con essas puntas de acero  
me aveis de matar primero,  
ò no lo he de consentir.  
V. Señoria, señor,  
con las acciones que ha hecho,  
ha quedado satisfecho,  
vos, Don Diego, con honor.  
Pues decir, que à vuestra hermana  
aquí la visteis entrar,

os pudisteis engañar:  
todo con esto se allana. *ap.*  
Idos, Don Diego, de aquí,  
que solo os defenderè,  
y en amistad cumplirè  
con la palabra que os di.

*Dieg.* Por veros determinado  
me voy, pues avrà lugar,  
y yo le sabrè buscar  
à quien me huviere agraviado. *vase.*

*Rib.* Señor Don Felix, què es esto?  
confuso estoy, y admirado,  
como de vos se ha fiado  
vuestro contrario: de presto  
me declarad confusion,  
que tan sin mì me tenia,  
que ni à hablaros me atrevia,  
ni alcanzaba la razon.

*Fel.* Yo os lo dirè mas despacio,  
que tiene mucho sentido,  
y es digno de ser oido.

*Rib.* Pues vamosos, que en Palacio  
me lo dirèis, que me espera  
para tratar de la Armada  
el Virrey, que ya me enfada  
tanta paz, porque quisiera  
pelear de noche, y dia  
contra infieles en el mar,  
hasta poderme nombrar  
el Azote de Turquía.

*Belt.* Surca la salada espuma,  
que yendo allà tu poder,  
todo, señor, ha de ser  
darle motivo à mi pluma.

### JORNADA TERCERA.

*Tocan caxas, y salen Ribera, Don Felix,  
y Rodulfo.*

*Rib.* Valerosos Soldados,  
hijos de Marte, rayos animados,  
cuya intrépida llama,  
fomentando cenizas à su fama,  
parece que à porfia  
abrafà los designios de Turquía,  
si saber mis intentos  
pretendeis todos, escuchadme atentos.  
Para aquesta jornada,

de Trapana salimos con Armada  
de cinco Galeones,  
que aun en el nombre dicen ser Leones.  
Surquè el mar à Levante  
à buscar la del Turco, que arrogante  
contra España se atreve,  
porque el castigo su arrogancia lleve.  
Ya sabes que llegamos  
à Celidonia, donde peleamos  
dos horas no cabales,  
tomando diez y seis Caramuzales  
de Cofarios, que lloran sus ruinas,  
y despues en el Puerto de Salinas  
con Ali, Renegado,  
y diez Baxeles hemos peleado.  
Defendiòse valiente,  
pues en esta refriega frente à frente  
el fuego competia  
uno con otro; tal, que parecia,  
que entre el orgullo ciego  
estaba junta la region del fuego,  
ò que el mar se abrafaba,  
y la nieve en volcanes se trocaba.  
Al uno pusè fuego,  
y saqueandole cinco, huyeron luego  
con solos quatro à tierra.  
Quedamos vitoriosos desta guerra,  
y yendo à Famagusta,  
porque de pelear mi afecto gusta  
con valores altivos,  
tomando cinco Barcas de cautivos,  
con un Baxèl de Grecia,  
que en gran tesoro su valor aprecia,  
aviso hemos tenido,  
que viene à Celidonia prevenido,  
costea sus fronteras,  
y son cincuenta y cinco sus Galeras.  
Solos cinco Baxeles  
tenemos, y un Patache, tan crueles,  
estando guarnecidos  
de nuestros corazones atrevidos,  
que aunque el caso es terrible,  
y parece vencerlos imposible,  
por traer (caso grave!)  
once Galeras para cada Nave:  
nadie desmaye, todos muestren brio,  
Dios es de nuestra parte, en èl confio,  
y en su Madre Sagrada,

que viene por Patrona, y Abogada  
en el Real Estandarte,  
que en la guerra serà de nuestra parte.  
Ea, nobles Soldados,  
con esta accion quedais eternizados,  
el honor os importa,  
rayos de fuego el corazon aborta,  
oy la ocasion os llama;  
laureles os darà la eterna fama:  
seguid mi pensamiento,  
ò vencer, ò morir es lo que intento.

*Fel.* Oyendo tus razones,  
de suerte nos animas, y dispones,  
que cada qual valiente,  
ya deseamos la ocasion presente:  
vamos luego à buscarle,  
que tal atrevimiento ha de obligarle  
à venir mas aprisa.

*Rod.* Cuerdamente tu ingenio nos avisa  
el valor que atesora. (es hora.

*Rib.* Pues à embarcar, Soldados, que ya  
*Vanse, y salen D. Diego, y Leonor.*

*Dieg.* La ausencia de vuestro primo,  
mi amigo tan verdadero,  
Don Felix, me trae, señora,  
à vuestra casa, sabiendo,  
que esta mañana ha llegado  
una Caravela al Puerto,  
y dicen, que fue de aviso,  
pues solo saber espero  
si Don Felix escrivìo.

*Leon.* El cuidado os agradezco,  
pero señor, hasta aora  
solo vos sois el primero  
que esta novedad me avisa.

*Sale Beltràn con dos pliegos.*

*Belt.* Valgate Dios por Don Diego!  
en cada parte le hallo,  
tras cada passo te encuentro;  
pero aqui no me està mal,  
pues uno de aquellos pliegos  
es fuyo, y se le darè.  
Guardaos, señora, los Cielos:  
Doña Leonor de Mendoza  
sois vos? *Leon.* Si soy. *Belt.* Este pliego,  
segun dice el sobreescrito,  
viene para vos, y creo,  
que serà de vuestro primo



Don Felix , pues vino dentro del pliego del Almirante mi señor. *Dieg.* Con mi deseo corre parejas la dicha.

*Leon.* En albricias , Cavallero, tomad aqueste bolsillo: oro es lo que tiene dentro.

*Belt.* Mensagero fois , amigo, puedo decirle à mi zelo yo os asseguro , que no le tomàra , à no ser vuestro.

No fois Don Diego de Castro?

*Dieg.* El mismo soy. *Belt.* A D. Diego de Castro , dice el segundo.

*Dieg.* Las albricias os pometo.

*Lee Leon.* Descuidad, q̄ à vuestra hermana le darè esposo tan bueno como yo : valgame Dios! esta clausula no entiendo, quiero passar adelante.

*Dieg.* Con vuestra licencia leo: dentro viene otro papel.

*Belt.* Algo he quedado suspenso; què me ha de dar en albricias aora el señor Don Diego, si Doña Leonor me ha dado bolsillo? no me contento con cien escudos; oy gano grande suma de dinero.

*Dieg.* Valgate Dios por papel!

*Leon.* A Rosaura os encomiendo, y dadla el que và con esta, con el cuidado, y secreto, que nuestro caso requiere, sin que lo entienda Don Diego de Castro su hermano, pues sabeis, prima, lo que intento: Cielos, què voy declarando!

*Leon.* En gran cuidado me ha puesto: à mi dice el sobreescrito; què serà? valgame el Cielo!

*Belt.* Si serà la paga en plata de mis albricias? no tengo en que llevarlo por Dios.

*Dieg.* Dudando estoy lo que veo.

*Leon.* No es para mi aquesta carta, ni la alcanzo, ni la entiendo.

*Dieg.* Què decis?

*Leon.* No sè que os diga: de mi primo aviso tengo, que tiene salud cumplida, pero lo demàs no puedo decirlos la solucion, porque no alcanzo el misterio.

*Dieg.* Yo si, pues, le hé conocido. *ap.*

*Belt.* O quien tuviera un talego! Mal aya el hombre que sale sin èl de casa: lo mesmo es, que caminar sin bota, aunque dicen que es agüero llevar talego consigo, para bolver sin dinero.

*Dieg.* Inadvertido Don Felix, *ap.* al cerrar entrambos pliegos, los sobreescritos trocò, con lo qual he descubierto la traycion con que me engaña: pero honor, disimulemos. Mirad, hermosa Leonor, què mandais (honor, callemos hasta averiguar mi agravio) *ap.*

*Leon.* Que os guarde, señor, el Cielo por el favor.

*Dieg.* Vos, Soldado, venid conmigo, que tengo cierto negocio con vos. *vase.*

*Belt.* No quepo en mi de contento, llevarme quiere à su casa, para darme, segun pienso, el porte muy bien pagado, que es generoso el Don Diego.

*Vanse, y sale Rosaura.*

*Ros.* Aguardando que saliese mi hermano, he estado aqui dentro, admirando su venida.

*Leon.* Quando sepas el suceso, Rosaura hermosa, en que estamos, dudaràs con mas acierto.

*Ros.* Què decis, Leonor hermosa? no has recibido esse pliego de mi esposo? pues què temes? tiene salud? està bueno? no es mi esposo? no soy suya? no es de mis sentidos dueño? pues què temes? de què dudas? ay acaso algun suceso?

*Leon.*

**Leon.** Amiga Rosaura , escucha,  
que desengañarte quiero  
de la confusion , que aora  
ha discurrido tu ingenio.  
De tu esposo es esta carta,  
y segun por ella veo,  
tiene salud : lo demás,  
ni sè decirlo , ni puedo;  
mira tù si lo declaras,  
toma , Rosaura , este pliego,  
y veràs su confusion,  
que yo en tus manos le dexo.

**Ros.** Veamos què es lo que dice:  
mira , Leonor , que ya leo.

**Lee.** Deseoso de saber  
el fin de vuestro suceso,  
y avisar de mi salud,  
de que ( gracias à los Cielos )  
estoy gozando , os escribo  
estos renglones , y en ellos  
la relacion del viage:  
la contara por extenso,  
si dello no me escusara  
la que embiarà en su pliego  
el Almirante al Virrey  
mi señor , pues serà cierto,  
que por ser alegre nueva,  
se publicará al momento.  
Y en quanto à vuestro negocio,  
de lo que à mi cargo tengo,  
descuidad , que à vuestra hermana  
la darè esposo tan bueno  
como yo : y esto fiad  
de mi fè. Guardaos el Cielo.  
Don Felix.

Gracias à Dios,  
que salimos deste enredo.

**Leon.** Pues , Rosaura , como asì?

**Ros.** Yo declarartelo quiero:  
Sin duda alguna Don Felix  
cerrò dos pliegos à un tiempo,  
y trocò los sobreescritos,  
pues en las razones veo,  
que ninguno habla contigo;  
solo lo que aora temo,  
es , si acaso se ha trocado  
con la de mi hermano. **Leon.** Yerro  
es notable de un amante.

**Ros.** Tenga salud , y estè bueno,  
y sepa yo que la goza,  
que no quiero mayor premio  
de mi cuidado.

**Leon.** Vivir  
es menester desde luego  
con cuidado , por si acaso  
ha declarado Don Diego,  
por la carta de mi primo,  
algo de nuestro suceso.

**Ros.** Con el orden que me dieres,  
vivirà siempre sujeto  
mi gusto al tuyo , Leonor.

**Leon.** Lo por venir remedemos  
à pesar de la fortuna,  
que à lo hecho no ay remedio.

*Vanse , y salen Beltràn , Don Diego , y  
cierra la puerta.*

**Dieg.** A solas en este quarto *ap.*  
he de declarar mi intento.

**Belt.** Valgame el Cielo , què miro!  
las puertas cierra Don Diego,  
y los dos estamos solos:  
no me parece muy bueno;  
y en Italia ? què querrà?  
si es algun mal pensamiento  
el que le encierra conmigo?  
Dios me saque deste aprieto,  
que yo tengo mala cara  
para enamorar los Diegos.

**Dieg.** Venid acá.

**Belt.** Ya me embiste.

**Dieg.** Sabreis guardarme un secreto,  
que quiero fiar de vos?  
Responded.

**Belt.** Alto , esto es hecho:  
poco à poco se declara.  
Mirad si ay otro escudero,  
que sea un poco mas callado,  
porque la verdad os cuento,  
que aunque lo callo de dia,  
de noche , estando durmiendo,  
digo quanto me ha pasado.

**Dieg.** Pues villano , aqueste acero,  
si aqui no me obedecis,  
embaynarè en vuestro pecho.

**Belt.** Jesus mil veces , Jesus,  
quitate tal pensamiento:

de esta vez quedo forzado.

*Dieg.* Por vida de:- *Belt.* Yo lo creo, no jure usted: Ay tal modo de enamorar? con requiebros enamoran en mi tierra, no à porrazos, y riñendo.

*Dieg.* Soflegaos, pues.

*Belt.* Qué decis?

*Dieg.* Que me escucheis, advirtiéndome, que si no me declarais lo que os preguntare, luego os he de hacer mil pedazos.

*Belt.* El piensa que no lo entiendo.

*Dieg.* Desde España avéis venido à servir à vuestro dueño, y siempre le acompañasteis?

*Belt.* Si; pero es tan recoleto mi amo, que no me ha dicho un si, ni un no todo el tiempo.

*Dieg.* Una noche, que en Sicilia tuvo con un Cavallero una questión, y le hirió, no os hallasteis vos en ello?

*Belt.* No señor, que aquella noche, si bien aora me acuerdo, me quedè solo en la calle, casi vencido del sueño.

*Dieg.* Y què sucedió despues?

*Belt.* Sucedió, que estando dentro mi amo de aquella casa, salió asustada, y corriendo una vizarra muger, de buen trage, y de buen cuerpo, (tal se me viniera aora.)

Yo, que no foy nada lerdo, me la llevè à la posada: fui por la cena corriendo, y el demonio de mi amo viene, y què hace? al momento vino, y me quitò la moza, y la cena me comieron.

*Dieg.* Donde la llevò despues?

*Belt.* Luego la dexò en un Templo, y no la torne à ver mas; porque mire usted, yo pienso, segun su cara, y su modo, que era dama de refresco.

*Dieg.* Calla, necio, calla, loco.

*Belt.* Callo, loco, y callo, necio; pero no me lo pregunte, si no gusta de saberlo.

*Dieg.* Idos luego. *Belt.* Por adonde? que por la ventana es lexos, y la puerta està cerrada.

*Dieg.* Pues llegad, que ya està abierto.

*Belt.* No voy muy malo de albricias; y si Dios me guarda el fello, nunca mas encerratorio. Libre voy, y aun no lo creo. *vase.*

*Dieg.* Ay honor, y falsa hermana, en què confusión me has puesto!

*Vase, y sale el Duque, y acompaña-*  
*miento.*

*Dug.* Celebre el Cielo tu fama, ò Ribera valeroso!

por Soldado mas famoso de quantos el mundo aclama. A verle desembarcar, y à recibirle en mis brazos, con amorosos brazos, he llegado à este lugar.

2. Ya le hace salva la tierra, y con igual alegría responde su artilleria.

*Dug.* Toda mi pasión destierra este valor, que en èl vès.

1. Ya en una pequeña Barca victorioso desembarca, y viene humilde à tus pies.

*Disparan, y salen Ribera, D. Felix, y Beltrán.*

*Rib.* A vuestras plantas, señor, os ofrecen mis deseos las vitorias, y trofeos ganados por mi valor.

*Dug.* Mis brazos responderán, pues en ellos os aguardo: mucho en vuestro premio tardo, valeroso Capitan.

*Rib.* Aunque miro tal ventura, señor, llego à conocer, que solo puedo atender à que he sido vuestra hechura.

*Dug.* Viendo vuestra valentia ser del enemigo estrago, un Habito de Santiago

fu Mageftad os embia,  
que à vuestro valor ofrezco.

*Rib.* Estimo al Rey mi señor,  
y à V. Excelencia el favor,  
aunque yo no lo merezco.

*Dug.* A Cadiz luego al momento  
con la Armada partireis,  
donde le recibireis,  
porque yo partir intento  
à Madrid, donde llamado  
de fu Mageftad he sido:  
que vais à Cadiz os pido,  
porque dicen ha intentado  
de ir allà fu Mageftad,  
y à Sevilla à recrearse,  
y en Cadiz han de juntarse  
las Armadas. *Rib.* Brevedad  
harè, que en todo se ponga.

*Dug.* A vuestra satisfaccion  
encargo la prevencion,  
porque mejor se disponga.  
Vos Don Felix, si gustais,  
con el Almirante irèis.

*Fel.* En mi un esclavo teneis.

*Dug.* Bien vuestro valor mostrais:  
premiò de todo os darà  
fu Mageftad, que Dios guarde.

*Belt.* Nunca el premio llega tarde,  
mas para mi llegará.

*Vanse, y salan Rosaura, y Leonor.*

*Leon.* Ya mi primo ha llegado,  
y viene victorioso con la Armada.

*Ros.* Ay tiempo dilatado!  
ay infelice vida desdichada!  
quando querrà mi suerte,  
que descansa mi vida con la muerte?

*Leon.* Si tu esposo ha venido,  
en vano es ya, Rosaura, el sentimiento.

*Ros.* Esta la causa ha sido  
de acrecentar de nuevo mi tormento,  
pues se ha pasado el dia  
sin que me venga à ver, como solia.  
Quando llorè su ausencia,  
era pena, Leonor, con esperanza;  
mas quien tendrà paciencia  
para sufrir aora su tardanza?

*Leon.* El darà su disculpa.

*Ros.* Solo mi pecho à la desdicha culpa.

*Leon.* Tanta melancolia!

Templa el rigor de tus hermosos ojos,  
antes ya que à porfia  
le dèn embidia à Febo sus despojos,  
pues temiendo à tus soles,  
se adarga con esmaltes de arboles.

*Ros.* Mal mi pena, señora,  
divertirla procuro, pues es llano,  
que quando el alma llora,  
hallo consuelo del rigor tyrano,  
que tanto me atormenta,  
y penas à mis penas acrecienta.

*Leon.* No apruebo el sentimiento,  
Rosaura, tan à costa de tu vida,  
que es temerario intento  
fer de tu corazon propio homicida,  
y agraviar tu cordura,  
si dàs en proseguir essa locura.

*Salé Beltràn.*

*Belt.* La brevedad del mensage,  
y la priessa con que vengo,  
y el poco lugar que tengo,  
porque no falte el passage,  
me hace venir desta suerte.

*Leon.* Què es lo que quieres, Beltràn?

*Belt.* Don Felix:— *Ros.* O triste afàn!

*Belt.* Se partiò à Cadiz sin verte,  
por fer orden del Virrey,  
que partiesen al instante,  
y và con el Almirante,  
para recibir al Rey  
Filipo, que el Cielo guarde.

Mandòme à mi, que viniessè  
à disculparle, y dixessè  
como se partiò esta tarde:  
yo voy en su seguimiento,

si le quereis escrivir,  
en esto os podrè servir:

*Ros.* Què desdicha, què tormento  
puede igualar al que passo?

No en vano, Leonor, temia  
tanto la fortuna mia:

en vivo fuego me abraço!

Despues de tan larga ausencia,  
irse Don Felix sin verme?

esto es solo aborrecerme,  
pues huye de mi presencia.

*Leon.*

*Leon.* No creas tal de mi primo.

*Belt.* Donde esta muger ha hablado?  
parece que le ha picado  
la mosca. *Ros.* En vano me animo  
à no sentir.

*Leon.* Considera:-

*Ros.* Aquesto, amiga, ha de ser,  
yo me tengo de valer  
del Almirante Ribera.  
Muchas veces su valor  
ha defendido mi vida,  
y si Don Felix me olvida,  
èl restaurarà mi honor.

*Leon.* Si de mi primo pensàra,  
que te hiciera tal ofensa,  
yo propia, por tu defensa,  
en tu sangre me vengàra;  
pero què intentas hacer?

*Ros.* Iste hasta Cadiz siguiendo,  
para no vivir muriendo.

*Leon.* M'ra bien, que una muger:-

*Ros.* Esta es ya resolucion,  
no ay que replicarme en nada.

*Leon.* Pues estàs determinada,  
no se pierda la ocasion,  
que yo la vida, y la hacienda  
te ofrezco para ayudarte,  
pues he de ir à acompañarte,  
porque mi valor se entienda.

*Belt.* Con dos mugeres : ò quanto  
siento el viage importuno!  
si me le embidiare alguno,  
yo las darè por el tanto.

*Vàn à salir, y detienenlas D. Diego.*

*Dieg.* Tente, traydora villana,  
que en tu sangre, vive Dios,  
he de tomar la venganza  
de tan injusta afliccion.

*Ros.* Valedme, Cielos divinos!

*Belt.* Avrà desdicha mayor!

*Leon.* Què es aquesto, Cavallero?

*Dieg.* Perdonad, bella Leonor,  
si os pierdo la cortesia,  
quando me vence el rigor  
de una afrenta que padezco.

*Belt.* Sin duda que me siguiò  
con otro mal pensamiento.

*Ros.* Què se detiene mi voz

*vase.*

en responder animosa?

sin duda el Cielo embiò  
à mi hermano para darme  
amparo en esta ocasion.

A tus plantas humillada  
te pido, hermano, y señor,  
que primero que castigues  
esta determinacion,  
escuches, no mi disculpa,  
atiendas, no à mi perdòn,  
prevengas, no lo que lloro,  
que quien su fama arriscò,  
y por temor del castigo  
su delito confesò,

ò tiene poca verguenza,  
ò mucha resolucion.

Don Felix es tu enemigo,  
èl en tu casa te hiriò,  
èl à Napoles me traxo  
huyendo de tu rigor.

Palabra, y mano de esposo,  
sin darle mas posesion,  
me debe, ya lo has oido,  
oy à Cadiz se partiò  
sin verme, por cuya causa  
aora temiendo estoy,  
que su obligacion olvida:  
su prima Leonor, y yo  
ibamos determinadas  
à seguirle con valor.

Ya te he dicho lo que pessa,  
pues tu persona llegò  
à tiempo, prevèn aora  
el remedio de tu honor,  
el castigo de tu ofensa,  
y si lo juzgas mejor,  
toma venganza en mi pecho,  
pues he sido la ocasion.

*Dieg.* En què confusion me veol

A donde, Cielos, se viò  
venir à buscar remedio,  
y hallar un daño mayor!  
Si la doy muerte, sabiendo  
lo que ha dicho, no es razon,  
por executar la ira,  
perder la reputacion.

Aora bien, esto ha de ser:  
hermosísima Leonor,

perdonad, que aquesto puede  
una zelosa passion:  
pues estais determinada,  
como Rosaura informò,  
à acompañarla, yo, y todo  
he de seguir à las dos.

**Leon.** El Cielo os traxo à este punto:  
partamos luego, señor,  
porque ocasion no se pierda.

**Ros.** Gracias al Cielo le doy.

**Dieg.** Pues que la llevo conmigo,  
si acaso su relacion  
fuere siniestra, yo harè,  
que se restaure mi honor. *vase.*

*Sale el Rey con acompañamiento.*

**Rey.** Mucho me he holgado de ver  
à Cadiz, que es gran Ciudad.

1. Mire vuestra Magestad  
si se quiere entretener  
en ver escaramuzar  
las Armadas que han llegado,  
pues con la Real se ha juntado  
la de Napoles, y el mar  
solo à tu persona aclama.

**Rey.** Conocer solo quisiera  
à Francisco de Ribera,  
Soldado de tanta fama,  
como ha publicado el mundo  
de su invencible valor,  
por continuo vencedor.

1. Es su valor sin segundo:  
y si ya tu intento es,  
señor, verle en tu presencia,  
solo espera la licencia  
para besarte los pies.

**Rey.** Decidle que entre.

1. Llegad.

*Sale Ribera, Don Felix, y Soldados.*

**Rib.** Al Rey miro con temor. *ap.*  
Deme à besar, gran señor,  
los pies vuestra Magestad.

**Rey.** A mis brazos, General  
de mi Armada de Dunquerque,  
subid.

**Rib.** Que tanto  
me acerque mi dicha à vos!

**Rey.** Sois leal,  
y tan valiente Soldado,

que los premios que alcanzais  
de justicia los llevais,  
pues por vos lo haveis ganado.

**Rib.** En ensalzar mi ventura,  
señor, ¡haceis como Dios.

**Rey.** Con Soldados como vos,  
mi Corona està segura.

Mucho deseo he tenido  
de veros, por la opinion,  
y así estimo la ocasion  
de haveros oy conocido.

**Rib.** Que merezca tantas glorias!

**Rey.** Si festejarne quereis,  
gustarè me epilogueis  
parte de vuestras victorias.

**Rib.** A tanta felicidad  
mucho en la obediencia tardo.

**Rey.** Solo à que empedeis aguardo.

**Rib.** Oyga vuestra Magestad.

Obedeciendo, señor,  
(ò gran Monarca del Mundo,  
que el Cielo mil años guarde,  
para que indomable yugo  
à la cerviz enemiga  
fujete el valor augusto)  
obedeciendo el mandato,  
que tu persona me puso,  
no arrogante, no sobervio,  
sin episodios, ni rumbos,  
de mi historia los sucesos  
os dirè en breve discurso.  
Pobre Soldado lleguè  
à Sicilia, dende estubo  
el de Ossuna por Virrey,  
en tal ocasion, que pudo,  
de mi valor informado,  
en la Armada que dispuso  
de solos cinco Navios,  
hacerme Capitan de uno.  
Diversas veces partimos,  
que referirlas no es justo,  
por no cansarte, mas puedo  
decirte, que nunca tuvo  
el enemigo victoria,  
porque el Cielo lo dispuso  
tan en favor de su Fè,  
que no se bolvió ninguno  
de los nuestros sin vencer:



con que quedaron seguros  
 los Puertos de mil Cofarios,  
 que los affolaban Turcos.  
 Conociendo mi valor  
 el Virrey, en nombre tuyo  
 me hizo Cabo de la Armada;  
 y yo, que ocasiones busco  
 para exercitar en ellas,  
 con este cargo segundo  
 partí à Tunez, donde estaba  
 Sanfon, cofario, y verdugo  
 de los Christianos, tan fuerte,  
 tan guarnecido, y seguro,  
 por estår dentro del Muelle,  
 que aunque animoso me juzgo,  
 pude dudar, no temer,  
 que nunca en mí el temor cupo;  
 pero obedeciendo el orden  
 del Duque, que por ser fuyo,  
 dice, ò morir, ò vencer:  
 los Capitanes consulto,  
 y puesta la gente en orden,  
 los acometemos juntos.  
 De diez Navios contrarios  
 quemè los cinco, y ninguno  
 se me escapò, que de essotros  
 tres echè à fondo, y acudo  
 à essotros dos, que quedaban  
 con mas de ochocientos Turcos,  
 y me los traxo à remolco,  
 sin que se librasse alguno.  
 Quando bolví victorioso,  
 el Virrey (con premio justo)  
 lo era de Napoies ya,  
 y con licencia que tuvo,  
 me nombrò por Almirante  
 de la Mar: partime al punto,  
 y en diversas ocasiones  
 algunas empreffis havo,  
 que por no ser memorables  
 aqui no las introduzco:  
 y una entre todas (señor)  
 que por la mayor la juzgo,  
 fue, que saliendo à buscar,  
 como otras veces, al Turco  
 por el Mar de Calidonia,  
 apenas sus ondas furco  
 para buscar al contrario,

quando de lexos descubro  
 cinquenta y cinco Galeras,  
 que apresurando su curso,  
 sobre nosotros venian:  
 no es mucho, señor, no es mucho.  
 viendo el numero tan grande,  
 que se temiesfen algunos  
 de los nuestros, porque vian  
 (aunque aqui lo dificulto)  
 cinco Navios no mas,  
 y un Parache, y de los suyos  
 cinquenta y cinco, que havia  
 once para cada uno  
 de los nuestros: alli fue  
 donde el valor se detuvo,  
 titubearon los alientos,  
 y casi casi se puso  
 en duda la execucion,  
 por no arriesgar, mal seguro,  
 de tanta opinion ganada  
 los laureles, y los triunfos.  
 Pero yo, que en este pecho  
 fulmina Marte iracundo  
 rayos de fuego, que aborto,  
 incendios con que destruyo,  
 puesta la esperanza en Dios,  
 y en Maria, cristal puro,  
 sin macula de pecado,  
 que con el retrato fuyo  
 en el Estandarte Real,  
 caminabamos seguros,  
 disponiendo la batalla,  
 animo à todos infundo.  
 Lleguè à tiro de cañon  
 al enemigo, que astuto  
 nos iba cerrando apriessí;  
 mis yo, que valiente acudo,  
 pleguè las velas, excepto  
 gavias, y trinquetes, cuyo  
 voltil viento quedò,  
 y acometiendo sanudos,  
 peleamos tan valientes,  
 que apenas la fama pudo,  
 viendo la igualdad de entrambos,  
 darle la victoria al uno.  
 El enemigo, que ufino,  
 con el ansiro del humo,  
 se fue metiendo debaxo

de la Artilleria , propuso  
darme asalto muchas veces,  
pero nuestra Armada tuvo  
la defenſa en los pedreros,  
tan valeroſa , que muchos  
Genizaros , que ſubieron,  
fue para caſtigo ſuyo.  
Tres dias nos viò conſtante  
el quarto Planeta rubio,  
y otros tantos nos dexò  
en la paleſtra , ò tumulto  
del mar ; pero al tercer dia  
once Galeras del Turco  
à nuestra viſta tuvieron  
entre los peces ſepulcro,  
y à la Real del Enemigo,  
que con la nuestra ſe opoſo  
con otras quince à ſu lado,  
à los diez y ſeis de Julio,  
que fue el ultimo , quedaron  
deſarboladas , con mucho  
deſhonor , pues que ſin orden  
ſe valieron del refugio  
de la mar , y retirados,  
fue la victòria , y el triunfo  
por noſotros , quando eſtaba  
tan cercano de ſer ſuyo.  
Eſta , ſeñor , es la hiſtoria,  
y fue la mayor que el mundo,  
deſde aquella de Lepanto,  
que con celeftial impulso,  
por el Señor D Juan de Austria  
alcanzò el Imperio tuyo,  
ſe ha conocido haſta oy,  
pues de la gente del Turco  
murieron mas de ſeis mil:  
ſolo à Dios ſe lo atribuyo,  
que de las fuerzas humanas  
por impoſible lo juzgo:  
y de los nueſtros murieron  
quarenta y tres , aunque muchos  
heridos , y maltratados,  
de los quales fui yo el uno,  
pues en el roſtro una herida  
vivo caracter me puſo  
por timbre de mis hazañas,  
fixado bien en ſu eſcudo.  
A tus Armadas , ſeñor,

he ofrecido por tributo  
mas de ſetenta Navios,  
ſin que perdièſſe ninguno  
de los que llevè à mi cargo,  
y de mi valor preſumo,  
que no he empezado à ſervirte,  
ni me parece que cumplo  
haſta que pierda la vida,  
para que conozca el mundo  
tu poder , y mi valor,  
tu grandeza , y mis impulſos,  
tu juſticia , y mi lealtad;  
pues en un ſupueſto junto,  
con mil victòrias ſeràn  
gloria mía , y honor tuyo.

*Rey.* Otra vez buelvo à abrazaros.

1. Què gran dicha!

*Fel.* Què valor!

*Rib.* Que merezca yo , ſeñor,  
tanto favor! *Rey.* Enfalzaros,  
es premio de la lealtad.

*Rib.* Solo ſerviros quiſiera.

*Ry.* A Dios, General Ribera. *vaſe.*

*Rib.* Y guarde à tu Mageſtad.

*Fel.* Mil parabienes os doy  
del cargo de General.

*Rib.* Soy vueſtro amigo leal.

*Fel.* Y yo vueſtro eſclavo ſoy.

*Sal.* Roſaura , Leonor , Don Diego,  
y Beltràn.

*Belt.* Gracias à Dios que llegamos  
à eſta Ciudad populofa;  
pero aqui eſtàn los dos juntos,  
ſeñores , aqui fue Troya.

*Dieg.* La ocaſion tengo en la mano:  
A vueſtras plantas ſe arroja,  
ſeñor , un hombre engañado,  
que os pide perdon , y aora  
contra Don Felix me buelvo,  
pues mi enemigo ſe nombra.

*Rib.* Señor Don Diego, què es eſto?

*Fel.* Prima, Roſaura, ſeñora,  
còmo venis deſta ſuerte?

*Dieg.* A mi reſponder me toca,  
perdone V. Señoria,  
que eſto ha de ſer deſta forma:  
Vos, Don Felix, me ofendeis,

y mi sangre se acrisola  
entre los rayos del Sol:  
mirad si puede la honra  
sufrir un atomo solo:  
vuestro valor se disponga  
à dar la mano à Rosaura,  
como legitima esposa,  
ò mi azero tomarà  
de vos venganza.

*Belt.* No ay cosa  
de mas gusto para mi,  
que ver reñir.

*Fel.* Amorosa  
pasion la traxo à Rosaura.

*Rib.* Yo lo dispondrè de forma,  
Don Diego, que os estè bien.

*Fel.* Essas arrogancias locas  
no las temì en vos, Don Diego;  
pero porque se conozca,  
que pago mi obligacion,  
aunque mi amor dichas logra,  
esta, Rosaura, es mi mano,  
y si mi prima, y señora  
gusta, Don Diego serà

su esposo.

*Leon.* A mi honor le importa,  
porque quien me viò venir  
de aquesta fuerte, no ponga  
duda, ni escrupulo en mi.

*Rib.* Ya mi diligencia sobra,  
pues el mismo se ha casado.

*Dieg.* Oy mi fortuna dichosa  
se ha mostrado de una vez:  
esta es mi mano. *Rib.* En las bodas  
yo quiero ser el padrino.

*Ros.* Serà fuerte venturosa.

*Fel.* Mirad, pues, señor, Don Diego,  
què quereis de mi persona.

*Dieg.* Ser vuestro amigo no mas,  
pues me obligais desta forma.

*Belt.* Pedir perdon al Senado  
solamente resta aora.

*Rib.* Y aqui el Poeta, señores,  
à quanto supo en la historia  
del Español Toledano,  
dà fin, y humilde se postra,  
para alcanzar el perdon,  
à essas plantas generosas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1756.